

Visibilidades: poéticas de la resistencia en Valparaíso

Visibilidades: poética da resistência em Valparaíso

Visibilities: poetics of the resistance in Valparaíso

Patricio Landaeta - Universidad de Playa Ancha | Centro de Estudos Avançados | Valparaíso | Chile. E-mail: patricio.landaeta@upla.cl | 

Ari Jerrems - Monash University | Escola de Investigação Política e Social | Melbourne | Vitória | Austrália. E-mail: arijerrems@gmail.com | 

Resumen: El reciente movimiento social surgido en Chile en octubre de 2019 dio lugar a una serie de intervenciones poético-políticas en las calles de distintas ciudades del país, transformando a veces de manera efímera el ritmo de la ciudad y la vida de sus habitantes. El caso de la ciudad de Valparaíso, donde la represión policial fue una de las más terribles, concentra gran atención, debido a las múltiples intervenciones que se llevaron a cabo para pedir un cambio de vida en el país. En este artículo nos proponemos realizar una cartografía de estas intervenciones, analizando tres líneas de estas poéticas que configuraron un nuevo campo de posibles: las inscripciones en los muros de la ciudad; performances feministas; y nuevas consignas para una nueva vida colectiva.

Palabras clave: Revuelta. Multitud. Intervención urbana.

Resumo: O recente movimento social surgido no Chile em outubro de 2019 deu origem a uma série de intervenções poético-políticas nas ruas de diferentes cidades do país, às vezes transformando efêmeras o ritmo da cidade e a vida de seus habitantes. O caso da cidade de Valparaíso, onde a repressão policial foi das mais terríveis, concentra grande atenção, devido às múltiplas intervenções que foram realizadas para exigir uma mudança de vida no país. Neste artigo, propomos fazer uma cartografia dessas intervenções, analisando três linhas dessas poéticas que configuraram um novo campo de possibilidades, em primeiro lugar, das inscrições nas paredes da cidade; segundo, performances de mulheres; para terminar com novos slogans para uma nova vida nas marchas e manifestações.

Palavras-chave: Revolta. Multidão. Intervenção urbana.

Abstract: The recent social movement that emerged in Chile in October 2019 gave rise to a series of poetic-political interventions in the streets of different cities in the country, sometimes ephemerally transforming the rhythm of the city and the lives of its inhabitants. The case of the city of Valparaíso, where the police repression was one of the most terrible, concentrates great attention, due to the multiple interventions that were carried out to demand a change of life in the country. In this article we propose to carry out a cartography of these interventions, analyzing three lines of these poetics that configured a new field of possible, firstly, the inscriptions on the city walls; second, performances by women; to end with new slogans for a new life in the marches and demonstrations.

Keywords: Revolt. Multitude. Urban intervention.

1 Introducción

En Chile y otros países de América Latina, como Ecuador y Colombia, se ha visto trastocada la frontera de lo deseable y lo intolerable a partir de una serie reciente de movilizaciones anticapitalistas. Entre octubre 2019 y marzo de 2020 los meses fueron particularmente agitados en Chile. A las manifestaciones de miles de personas que tomaron las calles de todo el país, siguió la respuesta del gobierno en una actitud de guerra para combatir el “enemigo interno”. Hubo una fuerte represión policial y una enorme cantidad de casos de violaciones a los DDHH, solamente comparable a la que sufrió el país en dictadura. Pese a la criminalización de las protestas y a la violencia que fue escalando con el correr de los días, las manifestaciones fueron multitudinarias y muy intensas.

Casi cada día entre los meses de noviembre y diciembre, militantes ambientalistas, feministas, movimientos por el reconocimiento del Pueblo Mapuche, por la educación pública, por la salud y la reforma en el sistema de pensiones, se dieron cita junto con sujetos de todas las edades y sexos que se manifestaban por el derecho a otra vida en común, confrontando los valores imperantes basados fundamentalmente en la competencia, el consumo y la deuda. En las calles de distintas ciudades igualmente se dejó sentir toda la ira acumulada de un sector de la población que padecía los efectos de la desigualdad que se instalara en el país desde la dictadura cívico militar. Hubo saqueos a tiendas comerciales, destrucción de infraestructura pública, incendios, ataques a cuarteles de la policía, pero también montajes policiales, agentes infiltrados que realizaban detenciones ilegales, falsos encapuchados que incitaban a la violencia, incendios provocados intencionalmente por los agentes del estado con el fin de inculpar a los manifestantes por delitos contra el orden público o por terrorismo. Diez meses después de iniciadas las manifestaciones todavía continúan detenidos jóvenes acusados por terrorismo sin pruebas concluyentes o con el solo testimonio de la policía.

Una heterogeneidad de grupos y demandas que no cesaron en su empeño de hacer sentir su voz, lograron correr el cerco de lo que parecía posible para una sociedad donde el estado subsidiario y la corrupción de las instituciones por intereses privados no daban tregua. En efecto, lo que parecía imposible se torna a partir de un momento no solo pensable, sino factible y realizable (PELBART, 2016). En el país se había forjado a través de la Constitución que hereda la dictadura cívico-militar que se extiende casi dos décadas, una matriz social, económica,

política y sobretodo afectiva que se instalaba como la única posible. Con las manifestaciones y las demandas ciudadanas, la propia micropolítica que sostenía ese “modelo chileno” comenzó a caer lentamente, a mostrarse en su obscenidad intolerable (LANDAETA, 2020). La máxima neoliberal de competir para el éxito individual dio paso a la creación de nuevos vínculos sociales basados en la cooperación y la solidaridad.

Quisiera desarrollar más detenidamente el análisis de la “creatividad social” puesta en juego en los intensos meses de la revuelta social. Mucho se ha hablado de las manifestaciones multitudinarias que han sacudido la normalidad anestesiada del país. Pero las manifestaciones no se reducen a la imagen monumental de la multitud reunida en el centro de la ciudad capital. Este encuentro de voces y cuerpos cada vez más diversos, apropiándose del espacio de la ciudad, sentó las bases para la creación constante de nuevas infraestructuras sociales. Nuevos modos de socialización y de afectos desde entonces recorrieron las calles, vecindarios, escuelas y asambleas colectivas autoconvocadas.

La fuerza de este acontecimiento se tradujo en un cataclismo social y, sobre todo, subjetivo, con fuertes repercusiones a nivel estético y político. El acontecimiento es aquí no solo el de una otra frecuencia de cuerpos en el espacio público, sino también el de una búsqueda de una otra manera de expresar el deseo de otra vida. La revuelta, en suma, desgarró el lenguaje, anclado en la enunciación individual, y la propia condición de espectadores pasivos de la historia, basada en la primacía del individuo, dando origen a nuevos enunciados colectivos. Se puede así hablar de una multitud alzada, que se levanta y ocupa las calles exponiendo los cuerpos a las miradas y afectos de los otros, de la emergencia de nuevas formas de vida colectiva, de un deseo recobrado de construir un pueblo que falta, todo lo cual confluye en romper con el aislamiento colectivo, con el individualismo que supeditaba toda cooperación a la competencia, toda acción social al interés privado.

En este breve ensayo abordaremos el nuevo campo de experiencia y experimentación, que al mismo tiempo es un nuevo campo de visibilidad que crearon las intervenciones en el espacio público. Estas fueron notorias no solo en Santiago, capital del país, sino en ciudades Valparaíso, territorio en que concentraremos nuestro análisis. En adelante exploraremos, en primer lugar, las nuevas consignas para una nueva vida colectiva; en segundo lugar, imágenes de las inscripciones en los muros de la ciudad; para terminar, con imágenes de las performances feministas. El objetivo es analizar el acontecimiento de la revuelta a partir del ritmo de las intervenciones

urbanas que articulan un relato acerca de un porvenir social abierto o por construir, del que resulta inseparable la crítica feminista contra las instituciones y contra la propia idea de emancipación. Este trabajo intenta ofrecer un nuevo montaje de imágenes. Más allá del montaje informativo, que oculta la mano que ordena o dispone lo real de acuerdo con determinados intereses económicos, ofrecer una articulación de imágenes que hace resonar distintas materialidades, humanas y no-humanas.

2 Nuevas consignas para una nueva vida

While a vanguard, a proletariat, or a political movement may not be simply anachronisms, it is necessary to consider the shape-shifting “bodies” of collective enactment, all of the ways in which people and things can and might operate in concert. Here, a more expansive notion of solidity might be required, solid not like flesh, but like a beat, or an amalgam of body and machine that issues beats, pulsations capable of carrying things away (SIMONE, 2019, p. 127).

El hecho urbano no solo implica un reparto del espacio, sino unas trayectorias y ritmos cotidianos especialmente determinados por el trabajo, ocio y consumo en el marco que impone el neoliberalismo. Actualmente en Chile y Latinoamérica, debido al crecimiento de la población urbana, el vaciamiento de los centros históricos y la masificación del automóvil como medio de transporte, se han impuesto a las afueras de las ciudades grandes centros comerciales, guetos verticales, *gated communities*, junto con autopistas privadas que sobrevuelan o se hunden en la ciudad, comunicando suburbios de los distintos estratos sociales. El fenómeno urbano, gracias a la impronta indeleble del mercado y el rol meramente subsidiario del estado, produce un tipo de subjetividad, el sujeto colectivamente aislado y endeudado que construye su identidad a partir de lo socialmente deseable. En efecto, el sujeto “libre” se constituye a partir de un mandato social en el que está en juego deseo y obediencia, porque es libre de obedecer y para obedecer lo que impone la sociedad. A partir del momento en que se define al individuo libre como aquel que obedece a sus propios intereses por amor del bienestar del mercado se homologan libertad y obediencia. El gobierno, en ese tenor, sería el ente encargado de velar por que los individuos puedan ejercer sin constricción el ejercicio libre de su interés. Este es pues el signo preclaro de la intervención de los poderes económicos paralelamente sobre las formas de vida social y sobre el territorio habitado. Las ciudades -o lo que queda de ellas- devienen así en un gran escaparate que anuncia el constante recambio de mercancías que configuran lo deseable para cada estrato social de la población.

En el denominado “estallido social” que ocupó las calles del país se levantaron consignas como “Chile despertó”, “No + abusos”, “Hasta que valga la pena vivir”, “Hasta que la dignidad sea costumbre”, “La normalidad era el problema”, “Nueva constitución”, etc. Estos son solo algunas de las consignas que circularon en marchas callejeras y en imágenes de internet intentando romper con el modelo económico que instalara el neoliberalismo en la constitución de 1980, gracias al contexto que ofreció la dictadura cívico-militar instaurada con ayuda y financiamiento de Estados Unidos. Este modelo basado en la competencia y la individualidad es el factor determinante de fenómenos como la segregación social, privatización de la educación, salud y pensiones, explotación indiscriminada de recursos naturales, etc. Lo cierto es que cada una de estas frases testimonia en la población una asfixia de tal magnitud que hace imposible continuar obedeciendo las normas y valores que instalara el neoliberalismo en la economía y en la subjetividad de las personas; imposible continuar respirando en las actuales condiciones de vida depauperada, “dejando a los ciudadanos dos alternativas: levantarse o morir” (LANDAETA, 2020, p. 223).

No obstante, las consignas escritas en pancartas y cuerpos que veremos a continuación nos revelan no solo mensajes y proclamas con anhelos y deseos individuales, sino distintos modos de inscripción de enunciados que al transitar por las calles se articulan unos con otros formando un coro polifónico que marca una cesura en el ritmo habitual que encadena la vida cotidiana y una ruptura del reparto espacial que destina a cada sujeto a su espacio. La relevancia de estas consignas trazadas en pancartas y cuerpos no se cifra en comunicar, sino en hacer visible cómo cada cuerpo y enunciado se ensambla en un montaje cada vez único e irrepetible. De modo que las imágenes que recogen en fragmentos cada uno de estos enunciados ofrecen no tanto la posibilidad de capturar un instante de esta avalancha social o, mejor aún, de esta coreografía de cuerpos parlantes que recorre las calles para hacer comprensible su mensaje a un destinatario constituido. Al contrario, las imágenes nos permiten ver la resonancia de superficies de inscripción y consignas heterogéneas que ponen en suspenso los poderes que miden el presente para crear intempestivamente la posibilidad de un mundo porvenir, rompiendo la representación y el lenguaje de una subjetividad anclada en el sujeto.

Figura 1 - Cuerpos parlantes y vestígios de la revuelta.



Fonte: AUGUSTO Medina. **Valpo Recolecta.** Instagram: @augustomedina.ph. Disponible en: <https://www.instagram.com/augustomedina.ph/?hl=pt-br>. Acceso en: 20 oct. 2020.

El acontecimiento de la revuelta no es una mera explosión. La reducción de la revuelta a mero “estallido social”, por un lado, reduce el acontecimiento a un problema de orden público; por otro lado, otorga al acontecimiento nada más que un valor relativo, debido a su carácter efímero. Para imaginar la revuelta de otro modo, sin embargo, es necesario ofrecer otro ensamblaje, confrontando el acontecimiento en su singularidad, sin dejar de extraer las distintas conexiones que proyecta hacia el pasado y sobre el futuro. Para ello es fundamental explorar los espacios materiales y afectivos que son creados, pues la interrupción y perturbación del ritmo cotidiano normal, es en último termino creador de otros ritmos, infraestructuras y espacio-tiempos a través de la ocupación del espacio público (JERREMS, 2020). En suma, esta aproximación otra a los acontecimientos sostiene que lo esencial es relevar ritmos, materialidades y afectos que son intraducibles al montaje de la información y su tiranía del “montaje en directo”. En este sentido, las palabras de Vauday (2008, p. 149) resuenan con lo dicho:

Lo que existe [...] son montajes impuestos, prescritos, autoritarios que prohíben o empobrecen al mismo tiempo el campo de la sensibilidad y las perspectivas de la experimentación. [El asunto en la actualidad es] la invención de desreglamentos y desmontajes de los montajes autoritarios, de una práctica de montajes libres susceptibles de dar un nuevo juego a las imágenes y la libertad a aquellos que las crean y las observan.

Estas líneas apuntan a la necesidad de descomponer y recomponer el montaje de imágenes para desarreglar nuestra mirada de sujetos pasivos y así alcanzar una experiencia o experimentación del acontecimiento. Análogamente, la revuelta, al ensamblar una polifonía de voces de colectivos, artistas, estudiantes, instituciones y marginados de todo proyecto social,

impugna la individualidad pasiva construida en el horizonte capitalista y nos recuerda que la intervención de la multitud en la ciudad tiene una presencia activa en la historia.

En esa línea, el trabajo del colectivo Valpo Recolecta el que nos servimos aquí intenta reensamblar un archivo de la revuelta en Valparaíso, inscribiéndose en la historia reciente de los archivos activistas. Este colectivo busca recoger imágenes de las manifestaciones registrando enunciados en pancartas, lienzos y cuerpos pintados, y tras las manifestaciones, capturar afiches, grafitis, grabados y estenciles que se van sedimentando en los muros de la ciudad. Junto a esto, este colectivo se ha dado a la tarea de archivar material de represión que testimonia la “racionalidad” bajo la cual opera el estado y la policía, y, en suma, de recolectar y clasificar vestigios de la revuelta que nos conectan con materialidades no-humanas: tapas de olla, cucharas, escudos, pañuelos y pancartas, abandonadas en el momento de escapar de la represión, así como cartuchos, lacrimógenas, balines de goma de distinto calibre, utilizados por la represión policial y militar, que van aumentando a medida que avanza la protesta en el tiempo.

3 Contra el silencio: muros que hablan

El hecho que el lugar de este arte urbano sea la calle no es un asunto arbitrario, pues se disocia de las artes tradicionales por el lugar legitimado que éstas utilizan, tales como galerías, museos, centros, pinacotecas, etc. La calle, en cambio, propone una reacción contra lo establecido. Es un arte, en la mayoría de los casos, sin permiso, es expresión plástica de lo marginal, de lo periférico. En ese sentido, el grafiti se aparta de la lógica del consumo y asume un mensaje directo entre el artista y el transeúnte. Es una expresión a través de la cual la ciudad es tomada por quienes desean expresarse sin autorizaciones. Es, además, respuesta de decisiones políticas o anuncios gubernamentales, actuando como una mensajería viva que se alimenta de la coyuntura (DITTUS, 2019, p. 200).

Una de las primeras consignas de la revuelta que circuló en soportes distintos fue “Chile despertó”. El sueño (o pesadilla) del cual parecían haber despertado los manifestantes era obedecer *como* automáticamente las pautas sociales, valores y deseos que les hacía actuar muchas veces “contra la propia pulsión” (ROLNIK, 2018, p. 111-112). El capitalismo funciona, precisamente en ese sentido: condicionar la producción deseante en un nivel que es presubjetivo y prelingüístico. El capitalismo funciona no a pesar sino gracias a los deseos de cada sujeto que deviene o hace pieza con la *máquina capitalista*.

Cabe en este punto recordar que Deleuze y Guattari (2000) distinguen dos órdenes heterogéneos de la subjetividad: el de la servidumbre maquínica y el de la sujeción social. Mientras uno apunta a mostrar que a lo largo de la historia de la forma urbana los seres humanos

han formado parte de máquinas sociales junto a otras piezas o partes no-humanas como animales y herramientas, el otro, en una dirección contraria, sostiene que seres humanos devienen propiamente individuos o sujetos de acuerdo con su rol en el aparato productivo. Para estos individuos el mundo no humano deviene exterior, pudiendo así servirse como usuarios u obreros de determinadas herramientas o máquinas técnicas en cada contexto productivo.

El punto relevante es que cada cual responde a dos polos íntimamente asociados, el micropolítico y el macropolítico. La obediencia ciega en este caso al “sistema”, el sueño o la pesadilla que mencionábamos más arriba es el resultado de, por un lado, una micropolítica, más claramente, de una determinada circulación de afectos como el miedo paralizante, que impide siquiera imaginar otro mundo posible; y, por otro lado, de una macropolítica que instala una desigualdad social cada vez más marcada a medida que madura el neoliberalismo (MOSCOSO-FLORES; CASTRO-SERRANO, 2020). Así, aunque rápidamente son revelados los efectos devastadores de este, se naturalizada en discursos en torno al mérito y el esfuerzo individual. En esa dirección, Gros (2017, p. 44) ha mostrado que la obediencia pasa en realidad por la imposibilidad de obedecer:

¿Por qué el sumiso obedece? Porque no puede hacer otra cosa, porque le resulta imposible desobedecer: la sanción sería inmediata y demasiado pesada. Humillado, despedido, golpeado, excluido, degradado... Le costaría muy caro. Demasiado arriesgado. Se obedece porque el costo de la desobediencia no es sostenible. En el fondo, la sola razón de obedecer, es la imposibilidad de desobedecer.

Es, pues, la elección de ciertos modos de vida a nivel micropolítico, es la circulación de ciertos deseos “reactivos”, lo que evita, por ejemplo, que las luchas macropolíticas en contra del racismo, la xenofobia, y la desigualdad social germinen con más fuerza en la sociedad. En otras palabras, es la acción de aferrarse a formas de vida *cancerígenas* promovidas como deseables en el capitalismo aquello que cabe confrontar para la imaginación de otros mundos posibles.

El resultado de *elegir* (in)voluntariamente una vida cancerígena por casi cuatro décadas, de sufrir los efectos de la asfixia instalada a nivel del deseo y de las instituciones, lo que ha gatillado en la revuelta de octubre las alusiones a la necesaria desobediencia para mantenerse despierto.

Figura 2 - Cerros de Valparaíso.



Fonte: Imágenes propias de los autores.

Los muros de distintos rincones de Valparaíso, que atrae normalmente a grafiteros de todo el mundo, se convirtieron también en superficies de inscripción de las denuncias contra la represión brutal ejercida por agentes del estado desde el comienzo de la revuelta y del rechazo contra toda forma de gobierno basada en la criminalización de la protesta y en la obediencia ciega de la ciudadanía a un modelo que se funda en la destrucción de todo lazo social que no sea el del interés.

Grafitis y sobre todo estenciles colmaron el centro de la ciudad llamando la atención sobre las torturas, muertos y heridos en las protestas, o aludiendo específicamente a la irrupción de la revuelta que amenazaba directamente el gobierno de Sebastián Piñera.

Figura 3 - Esténciles en muros de Valparaíso.



Fonte: AUGUSTO Medina. **Valpo Recolecta**. Instagram: @augustomedina.ph. Disponible en: <https://www.instagram.com/augustomedina.ph/?hl=pt-br>. Acceso en: 20 oct. 2020.

Tal vez por la necesidad de recordar que la revuelta no era otro sueño y que continúa aún, diariamente surgen en el espacio urbano estas diversas inscripciones: muros pintados con esténcil realizados en pequeño formato y con una plantilla que permite trabajar con rapidez y en varios lugares en un lapso determinado tiempo; grabados al buril que son otra forma de arte político callejero, esta vez con la reproducción de una imagen realizada sobre una matriz *única*, trabajada por surcos de profundidad disímil, muestra tres mujeres en primer plano que levantan los brazos en señal de liberación. Por último, afiches pegados en muros con diseño que recuerda el arte callejero de los años setentas con varios puños en alto conecta temporalidades diversas. En este caso, la imagen que no se identifica con la lucha obrera, sino a la explosión del sujeto revolucionario, responde a la situación actual en que las manifestaciones continúan sin olvidar a quienes han perdido la vida a manos de la policía y militares en distintos puntos del país.

4 Performances

Los cuerpos vivos reaccionan ante una atmósfera afectiva que conjuga el sometimiento tanto a las medidas extremas neoliberales que Chile ha soportado por treinta años como a la sujeción de las mujeres a las normas institucionales tradicionales funcionales para su control. Estos cuerpos transformados en un solo sujeto plural reconocen su condición de viviente sometido, de seres con derechos éticos a la vida, deciden habitar esos derechos, y llenar el espacio público con su presencia. En el espacio de aparición que ha emergido de las acciones, cambia la escena radicalmente, en ella no puede ya ocupar el lugar del personaje central ni lo institucional ni lo normado. Vemos la decisión de negar públicamente el acatamiento y la reproducción de las normas hegemónicas (PROAÑO-GÓMEZ, 2020, p. 19)

Las performances feministas, en pleno desplazamiento de las manifestaciones por las calles que se dirigían al Congreso nacional, contribuyeron a añadir un nuevo elemento a la coreografía de la multitud en desplazamiento en las marchas cotidianas: con rostros pintados y encapuchados y pañuelos verdes en favor de los derechos sexuales, vemos en la imagen a mujeres en posición de guardia en señal de lucha y defensa, articulándose con otras formas de expresión como las consignas en los muros y los gritos y cánticos de las y los manifestantes.

Figura 4 - Performance con mujeres en actitud de lucha.



Fonte: AUGUSTO Medina. **Valpo Recolecta.** Instagram: @augustomedina.ph. Disponible em: <https://www.instagram.com/augustomedina.ph/?hl=pt-br>. Acceso en: 20 oct. 2020.

En esa línea, el colectivo *LasTesis*, originario de Valparaíso, introdujo un cambio relevante en las manifestaciones en todo el país. En un período varias semanas, calles y espacios públicos fueron ocupados por mujeres de todas las edades y estratos sociales, ensamblándose a partir de un mismo canto y coreografía con el espacio público y edificios emblemáticos. En pocas semanas la performance: “Un violador en tu camino”, inspirada en el trabajo de la antropóloga y

activista feminista Rita Segato, dio la vuelta al mundo interpretándose en distintos idiomas y adaptándose a cada contexto.

Figura 5 - “Un violador en tu camino”.



Fonte: Norma Vergara Arancibia. Instagram: @nfvergaraa. *Némesis Revista de Ciencias Sociales*, Valdivia, Chile, p. 112, 2020, Disponible en: <https://libros.uchile.cl/files/presses/1/monographs/1147/submission/proof/112/index.html#zoom=z>. Acceso en: 20 oct. 2020.

Representada en lugares emblemáticos de los poderes del estado como tribunales, palacio de gobierno, iglesias y comisarías, la performance causó gran malestar en los altos mandos de la policía chilena, que llegaron incluso a denunciar ante la justicia a las artistas por “atentado a la autoridad” “incitación de acciones violentas contra la institución y amenazas” por el contenido de sus letras que utilizan el himno de la institución y el grito de otras consignas como material de crítica (“fuego a la yuta”).

Figura 6 - Pancarta en performance “Un violador en tu camino”.



Fonte: Andrés Leiva Peretti. Instagram: @andreleivaperetti. *Némesis Revista de Ciencias Sociales*, Valdivia, Chile, p. 29, 2020, Disponible en: <https://libros.uchile.cl/files/presses/1/monographs/1147/submission/proof/29/index.html#zoom=z>. Acceso en: 20 oct. 2020.

En Chile la performance generó como reacción una verdadera catarsis en mujeres (aunque no solo) que habían sido víctimas de abusos sexuales, eventos que en gran parte de los casos habrían sido omitidos por temor a la reacción o desestimados en ocasiones por los propios familiares en el momento en que se denunciaron. Por ello la performance del colectivo se presenta en no pocas ocasiones en las inmediaciones de edificios públicos, como una forma de denunciar que los hechos vejatorios sufridos se realizaron con la connivencia del estado que enraíza la desigualdad entre hombres y mujeres.

Sin embargo, la amplia adhesión a la performance en Chile no fue resultado de la mera espontaneidad atribuible al “estallido social”. Cabe recordar que en 2018 el movimiento feminista tuvo una fuerte presencia social tras conocerse casos de abusos de estudiantes por profesores en universidades de todo el país. En esa oportunidad, la acción de manifestarse a cuerpo desnudo portando capuchas fue masivo. Según Moscoso-Flores (2020, p. 232):

Estos eventos dieron lugar a una diversidad de prácticas vinculadas al descontento actual, muchas de ellas ligadas a expresiones performativas y artísticas; entre ellas, grupos de mujeres comenzaron a marchar por la calle a torso desnudo y la cara cubierta con capuchas y pasamontañas.

Con todo, en lugar de buscar antecedentes, se trata de pensar las conexiones de estos acontecimientos aparentemente efímeros, a partir de las distintas temporalidades que despliegan. En efecto, explorar el despliegue de los diferentes ritmos de la revuelta contribuye a evitar reducir las protestas a una serie de demandas articuladas en un instante fijo en el tiempo. Los manifestantes no se encuentran simplemente interrumpiendo o politizando las pautas sociales dominantes. En su lugar, los manifestantes crean espacios de compromiso que emergen en conflicto con pautas sociales dominantes que se despliegan a lo largo del tiempo. Por ello no hay que olvidar que el espacio y el ritmo del acontecimiento son constantemente capturados, interpretados y resignificados.

Referências

DELEUZE, Gilles; GUATTARI Félix. **Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia**. Valencia: Pretextos, 2000.

DITTUS, R. Las paredes hablan en Chile: crisis social, grafiti y arte callejero. **Revista Chilena de Semiótica**, Santiago do Chile, n. 12, p. 198-214, 2019.

GROS, Fredric. **Désobéir**. Paris: Albin Michel/Flammarion, 2017.

JERREMS, Ari. An opening toward the possible: assembly politics and Henri Lefebvre's theory of the event. **Global Society**, Milton Park, v. 34, n. 2, p. 226-244, 2020.

LANDAETA, Patricio. Desear lo imposible: la revuelta de octubre en Chile. In: EVADIR. **La filosofía piensa la revuelta de octubre en Chile**. Santiago: Libros del Amanecer, 2020. p. 221-228

MOSCOSO-FLORES, Pedro. Imágenes en movimiento(s): representaciones de los cuerpos de encapuchadas en las manifestaciones sociales de 2018 en Santiago de Chile. **Revista Austral de Ciencias Sociales**, Valdivia, Chile, n. 39, p. 219-239, 2020.

MOSCOSO-FLORES, Pedro; CASTRO-SERRANO, Borja. Cuerpos, torsiones y afectos de la revuelta: democracia indómita como crítica a la servidumbre voluntaria. In: EVADIR. **La filosofía piensa la revuelta de octubre en Chile**. Santiago: Libros del Amanecer, 2020. p. 168-192.

PELBART, Peter Pal. **O avesso do niilismo. Cartografias do esgotamento**. São Paulo: n-1, 2016.

PROAÑO-GÓMEZ, Lola. Estallido social /estallido feminista: Chile y Argentina 2015-2019. **Revista Artescena**, Chile, n. 9, p. 1-21, 2020.

ROLNIK, Suely, **Esfemas da insurreição**. Notas para una vida não cafetinada. Sao Paulo: N-1, 2018.

SIMONE, AbdouMaliq. **Improvised Lives: Rhythms of Endurance in an Urban South**. Cambridge Polity Press, 2019.

VAUDAY, Patrick. **L'invention du visible**. L'image à la lumière des arts. Paris: Herman, 2008.